

## EL EJE PALACIEGO DE LA CALLE SAN JERÓNIMO

El crecimiento de la zona noroeste de la ciudad pergeñó un importante eje urbano que, rompiendo la trama antigua y su muralla, unía el extrarradio con un centro urbano constituido por la Catedral y la Capilla Real, complejo eclesiástico-ceremonial, por la plaza de Bibarrambla y sus aledaños, sector de naturaleza mercantil, y por la sede del cabildo municipal. La conexión San Jerónimo – Catedral, era una de esas vías que Lucio Marineo Siculo calificó de “más anchas e ilustres” y, posteriormente, Francisco Henríquez de Jorquera consideró “bizarras (...) labradas a la moderna”<sup>6</sup>, engendrando un espacio de interés en torno al que se formaron otras calles hasta constituir un barrio. Este distrito va a mantener durante siglos la vitola aristocrática que le marcó desde un inicio, gracias a la erección de majestuosas residencias por parte de insignes representantes de la oligarquía urbana granadina. Pero también surge u eje en función de dos necesidades: conectar la zona de catedral con dos nuevos edificios que se construyen a lo largo del siglo XVI, Monasterio de San Jerónimo y Hospital de San Juan de Dios. No debemos olvidar esa conexión en el siglo XVII entre Catedral y el monumento del Triunfo de la Inmaculada, de esta forma aparece un espacio claramente procesional

Las familias Ansoti Enériz, Caicedo, Salazar, Veneroso o Franqui o García de Avila, cuyos palacios se alzaban orgullosos en el eje San Jerónimo – Catedral, constituyen ejemplos paradigmáticos de la élite socio-política y económica de la Granada moderna. Procedían de linajes nobiliarios norteños de perfil bajo o de casas aristocráticas genovesas, en el caso de los dos últimos apellidos reseñados. Determinados miembros de estas estirpes encontraron en Granada un marco idóneo para multiplicar la rentabilidad de su capital, para formar parte de importantes

órganos de poder, por medio de la obtención de cargos en el concejo granadino o en la Real Chancillería, o para acrecentar su prestigio social, a través de su inclusión en órdenes militares o del patronazgo de instituciones eclesiásticas.